

Segun opina Baronio, el dia del nacimiento de Nuestro Señor fué un viernes.

(7) Los asnos son en Palestina de una belleza notable.

(8) Miquias, cap. V, versículo 2.

(9) Isaías, cap. LIII, v. 2.

(10) El caballo entre los judíos servia especialmente para la guerra; así es que se le consideraba como el símbolo de los combates. Los jueces, por el contrario, cabalgaban sobre asnos de una raza perfectamente bella: de ahí toman origen las palabras bíblicas: *¡Vosotros que estáis montados sobre jumentas blancas y que os sentáis en la silla de la justicia; hablad!* (Judic., cap. V., verso 10.)

(11) No se encuentra en estas celditas mas que las cuatro paredes, polvo y algunas veces escorpiones. El guardian está encargado de dar la llave y una estera; el viajero tiene que proveerse de lo demás; y así debe llevar consigo su cama, su batería de cocina y hasta sus provisiones. (Volney, *Viaje á la Siria*.)

(12) En virtud del nacimiento de Jesucristo en una caverna, Justino el filósofo invoca la profecía de Isaías XXXIII, 16: "*El justo habitará en la caverna formada de piedra fuerte. . . .*"

(13) Es un hecho independiente de todas las hipótesis, dice Dupuis, independiente de todas las consecuencias que he querido sacar, el de que precisamente á la hora de la media noche, el 25 de Diciembre, en estos siglos en que apareció el cristianismo, el signo celeste que se vió subir en el horizonte y que presidia al comienzo de la nueva revolucion solar, era la *Virgen de las constelaciones*."

(14) La palabra *alma* de que se servia Isaías, significa en hebreo una virgen en toda su inocencia. Ya hemos dicho en la nota 55 del primer capítulo que esta palabra ha dado motivo á muy grandes controversias entre los judíos y los cristianos.

(15) *Proto-evang. de Santiago* c. 17.

(16) Segun la opinion de los rabinos, el Mesías se halla en el paraiso terrestre al lado de nuestros primeros padres. (*Soar Chadasch*, f. 82, 4.)—El existia antes que fuese el mundo. (Nezach Israel, c. 35.)—Y antes de ser hombre estaba en el estado de gloria al lado de Dios. (Phil., c. II, verso 6.)—De este modo, inmediatamente antes de la venida de Jesucristo, la idea de una preexistencia del Mesías, se hallaba en la alta teología de los judíos.

(17) Hebr. I. 6.—Salmo XLVI, 7.

(18) El *lotus*, que estaba consagrado al sol, es una planta acuática cuyas hojas se sumergen en el Nilo cuando el sol se pone, y salen á flor de agua cuando sale. Esta planta tiene una virtud soporífera. Se decía á los que habian hecho un largo viage que habian comido del *lotus*, es decir, que habian olvidado su patria. (Basnage lib. IX, cap. 15.)

(19) En una llanura muy agradable situada á un cuarto de legua al Norte de la ciudad de Belén, se encuentra la aldea de los pastores, y en el fondo de un valle el campo tan célebre en que esos pastores apacentaban sus rebaños durante la noche de Navidad.—Segun opinion de autores graves, tanto sagrados como profanos, la aparicion de los ángeles á los pastores no es el solo prodigio que haya señalado el nacimiento del Dios niño. Refiérese que durante esta noche santa florecieron las viñas de Engaddi; que en Roma el templo de la Paz se desplomó súbitamente, y que los oráculos de los demonios callaron para siempre. El solo nacimiento de Nuestro Señor fue una sentencia de destierro para esas divinidades paganas, á quienes habia sido permitido hasta entonces el profetizar oráculos. Milton con un estro poético admirable, describe así en una de sus primeras piezas de verso la fuga de esas pretendidas deidades en la noche de Navidad.

"Los oráculos enmudecen; ninguna voz, ningún murmullo siniestro hace resonar palabras falaces bajo las bóvedas de los templos. Apolo abandonando con un grito de desesperacion la colina de Delfos, no puede pronosticar lo futuro. Ningun éxtasis nocturno, ninguna inspiracion secreta saliendo de una caverna profética, se hace sentir al sacerdote de ojos espantados."

"Sobre las montañas solitarias y á lo largo de las resonantes riberas no se oyen mas que llantos y lamentaciones. Ligéno se ve forzado á alejarse, suspirando, de las fuentes y de los valles que habitaba en medio de los pálidos chopos; y las

ninfas despojadas de sus guirnaldas de flores gimen á la sombra de los espesos matorrales."

"Los Lares y las Larvas hacen oír sus quejas nocturnas en la tierra consagrada y sobre los santos hogares. Las urnas y los altares despiden sonos lúgubres y desfallecidos que espantan á los flámines ocupados en su servicio, y el mármol helado parece cubrirse de sudor mientras que cada deidad abandona su sitio acostumbrado."

"Peor y Baal huyen de sus opacos templos con el dios arrojado de la Palestina. Astaroth bajo el nombre de la luna, reina y madre del cielo al mismo tiempo, ya no brilla mas cerca del santo resplandor de las antorchas. El Hammon de la Libia oculta sus cuernos, y las hijas de Tiro lloran en vano su Thammuz herido."

"El sombrero Moloch se escapa dejando en la sombra á su ídolo reducido á negros carbones: en vano el ruido de los instrumentos y de la danza, llama al rey feroz cerca de un horno ardiente. Los dioses del Nilo de la raza de los brutos, se alejan tambien rápidamente, y el perro Anubis sigue á Isis y á Osiris."

(20) Los persas llaman la noche de Navidad *sheb jaldai*, noche clara y luminosa, á causa de la aparición de los ángeles. (D'Herbelot, *Bibliot orient.*, tom. II, pág. 294.)

(21) El Azraki alega el testimonio ocular de muchas personas respetables para probar un hecho muy singular, del que no creo se haya hecho mención hasta este momento: que la figura de la Virgen María este es, el de con el niño *Aisa* (Jesus) sobre sus rodillas, estaba esculpida como una divinidad sobre una de las columnas mas inmediatas de la puerta de la Caaba. (Burckhardt, *Viaje á la Arabia*, tom. I, pág. 221.)

(22) Esta particularidad, que comprueba la relacion del historiador árabe, se encuentra consignada en *los Toldos*, libro judío muy antiguo, y escrito en un espíritu de odio furioso contra el cristianismo. Por él se ve que Herodes el grande y su hijo tuvieron que sostener una guerra contra una tribu del desierto, que adoraba á la *imagen de Jesus y de María su Madre*. Esta tribu intentó aliarse con algunas ciudades de la Palestina y especialmente con la de Hai. Luego ya que los judíos mismos colocan este suceso durante la vida de Herodes, es preciso que haya sido motivado por el degüello de los san-

tos Inocentes; pues que el anciano Rey no sobrevivió mas que un año al nacimiento del Salvador.

(23) Basnage, lib. 7, cap. 10.

LIBRO XII

Adoracion de los Magos.

(1) Algunos hacen á Zoroastro discípulo de Jeremías; pero las épocas no concuerdan, y es mucho mas probable que lo fuese de Daniel.

(2) No se está precisamente de acuerdo acerca del pais de los Magos; unos los hacen venir del fondo de la Arabia feliz, otros de las Indias, lo cual es de todo punto improbable. Los mejores autores les dejan por patria á la Persia, y esta opinion es la que mas ha prevalecido. Los nombres de Gaspar, Melchor y Baltasar, que se dan á los Magos, son babilónicos. En efecto, Babilonia, y despues de su ruina Seléucia situada á una corta distancia, fueron la morada de los mas célebres astrónomos de la antigüedad. Ademas, esas ciudades están al Oriente de Jerusalem; y se puede en veinte dias de marcha trasportarse desde las orillas del Eufrates hasta Belén. Orígenes, que era un sábio y muy instruido, asegura que los Magos se ocupaban de astrología. Drexelius se burla de Orígenes con este motivo, lo que prueba que estaba poco versado en la historia del antiguo Oriente, en que todo astrónomo era astrólogo. —D'Herbelot, cuyo nombre hace autoridad cuando se trata del Oriente, afirma tambien que los Magos vinieron de la Persia.

(3) Strabon, lib. 17.

(4) Véase á Juan Crisóstomo, *sermon* 6, sobre San Mateo. —Colcidio, filósofo pagano que vivia hácia el fin del siglo ter-

cero, hace mención de esta estrella y de los sabios del Oriente que ella guió á la cuna de Cristo. Hé aquí lo que dice San Agustín, el águila de los doctores: "Aquel cuya muerte debía oscurecer el antiguo sol, hizo comparecer en su nacimiento una nueva estrella. ¿Cuál era, pues, esa estrella que jamás había aparecido en medio de los astros, y que despues nadie ha podido encontrar en el firmamento? ¿No era este un lenguaje magnífico del cielo para contar la gloria de Dios y el alumbramiento de una Virgen?"

(5) Esta cisterna ó pozo situado en el camino de Jerusalem, lleva todavía el nombre de *cisterna de los tres Reyes ó de la estrella*, en memoria de este suceso. (*Viajes de Jesucristo*.)

(6) Brazaletes antiguos adornados de diamantes y de perlas, que los sátrapas de la familia real llevaban encima del codo; el rey de Persia y sus hijos llevan todavía los *barubends*. (Véase Morier, *Viaje á Persia y Armenia*.)

(7) Véase Josefo, *Antig. de los judíos* l. XV, cap. 13.

(8) Todo el Oriente creía entonces en la astrología, y Philon nos refiere que los sátrapas de Persia pasaban por los primeros astrólogos del mundo.

(9) *Goël* (Salvador) uno de los nombres con que designan los hebreos al Mesías.

(10) Herodes había prohibido á los judíos severamente hablar de los negocios del Estado; y no podían ni aun reunirse en familia, para celebrar, segun la costumbre, grandes festines. Los espías diseminados en Jerusalem y hasta en los caminos principales, arrestaban al momento á los que infringían el edicto del rey; se les conducía secretamente, y algunas veces en la mitad del día á las fortalezas, á donde eran castigados severamente. (Josef, *Antig. Jud.*, lib. XV, cap. 13.)

(11) Josefo, *de Bello*, lib. O, cap. 13.

(12) Tan lejos estaba el pueblo de aplaudir el descubrimiento de esta conspiracion y de regocijarse en la salvacion del rey, que por el contrario, se apoderó del delator y haciéndolo trizas lo dió por pasto á los perros. (Josefo, *Antig. Jud.*, lib. XV, cap. 11.)

(13) Herodes con el fin de parecer jóven todavía, se hacia teñir de negro los cabellos y la barba. [*Ibid.* l. XVI, 11.)

(14) Frecuentemente se mezclaba de noche y á favor de un disfraz entre el populacho, segun dice Josefo, para saber la opinion que se tenia de su gobierno; castigando despues sin misericordia á los que desaprobaban sus medidas. [*Ibid.* l. XV, cap. 13.)

(15) *Ibid.* lib. V, cap. 13.

(16) Algunos se han admirado de los temores que causaba á Herodes un vástago de la familia de David; sin embargo, no fué Herodes el único que persiguió á esta noble familia en odio de sus antiguos derechos y de sus gloriosas esperanzas. Eusebio, segun el testimonio de Hegeipo, refiere que despues de la conquista de Jerusalem, Vespasiano ordenó buscar y destruir la posteridad de David; bajo el imperio de Trajano la persecucion duraba aún. Finalmente, Domiciano se hizo conducir á Roma dos vástagos de esa raza ilustre, que descendían del apóstol San Judas. El emperador, despues de haberles interrogado, sabiendo que solo poseían 39 fanegas de tierra que cultivaban con sus propias manos, les permitió volver á su patria, tranquilizada su ambicion por su pobreza.

(17) Los reyes de Persia administraban la justicia de un modo enteramente patriarcal. Ellos tenían encima de su cabeza una campana de oro, y á esta campana estaba atada una cadena cuyo extremo pendía en la parte exterior de las paredes del palacio; cada vez que sonaba la campana, los oficiales del príncipe salían de sus habitaciones é introducían delante del *Gran Rey* á los suplicantes que pedían justicia al mismo príncipe, y éste se la administraba inmediatamente y con equidad. (Antar, *Trad. de Arab.*)

(18) El cuartel llamado *Betzetha* ó la ciudad nueva que Herodes había incorporado á Jerusalem, estaba situado al Norte del templo, y encerraba la piscina inferior, la piscina probática y el palacio de Herodes.

(19) Nosotros hemos seguido á los autores que pretenden que Herodes pasó á Jericó, donde estuvo algun tiempo enfermo, en el momento en que los Magos se dirigieron hácia Belen: esto concuerda de todo punto con lo que refiere el Evangelio; porque si Herodes se hubiese hallado en Jerusalem al

tiempo del regreso de los Persas, estos le hubieran visto probablemente antes del aviso del ángel, que no les comunicó los proyectos del rey hasta la primera noche de viaje. La enfermedad de Herodes desviando su atención de los Magos y del Niño, dejó á aquellos la libertad de volver pacíficamente á su patria, y á la Santa familia el tiempo de emprender otra vez el camino de Nazareth.

(20) Estas esferas, compuestas de círculos de oro agujerados como el de nuestras armilares, dan rápidas vueltas cuando nace el sol. Véase todavía en Oulan, en donde los güebros tienen un templo. [*Rabbi Benjamin.*]

(21) Se han elogiado con justicia estos versos de Juvenio, el mas antiguo de los poetas cristianos de cuyas obras tengamos noticia, sobre los presentes de los reyes Magos:

"Homini que Aurum, thus, myrrham, regique, Deoque,
Dona ferunt. . . ."

(22) De Ormuzd en *Zend ahuró-mazdao* (el rey muy sabio), y de Ahriman, en *zend ahryo-mangus* (el malo inteligente), segun la mitología persiana, nacieron génius buenos y malos á los que atribuyeron diversas funciones en el universo, ya para inspirar el bien, ya para propagar el mal. Uno de estos buenos genios llamado Srosch, daba cada noche siete vueltas al rededor de la tierra para velar por la seguridad de los servidores de Ormuzd. (Viaje al *Amschaspand-Named*, y el *Libro de los reyes*, de Firdousi.)

(23) Autores muy antiguos afirman que los Magos recibieron el bautismo de manos de Santo Tomás: creése que sufrieron el martirio en la India á donde predicaban el Evangelio.

(24) Los palmeros de Babilonia, dice Diodoro de Sicilia, producen dátiles exquisitos; son de medio pié de largo, unos amarillos, otros rojos y otros de color de púrpura; de manera que no son menos agradables á la vista que al paladar. El tronco del árbol es de una altura sorprendente, derecho y redondo por todas partes; pero la copa ó el ramaje no es en todos de la misma forma. Algunos palmeros estienden sus hojas en derredor, y el fruto sale en racimos que brotan de la corteza hendida hácia el medio; otros llevan todas sus ramas á un solo lado, y el peso de ellas las hace inclinarse hácia la tierra, tomando el árbol la figura de una lámpara suspendida

en el aire; y otros en fin, separan sus ramas en dos partes iguales y las dejan caer á derecha é izquierda en una perfecta simetría.—En cuanto á los campos y á los jardines de rosas tan comunes en la antigua Persia, véase á Firdousi en el *Libro de los reyes*.

LIBRO XIII.

La Purificación.

(1) Este árbol bajo el cual descansó María para dar de mamar al Niño Jesus, fué destruido antes del último siglo, pero se conserva la memoria del parage á donde se hallaba.

(2) Segun los doctores judíos, Jacob al enterrar á su muy querida esposa á orillas del camino de Bethlem, fué porque su ciencia profética le hizo descubrir que una parte de sus descendientes seguirían esta misma ruta en calidad de cautivos de los asirios, y quiso por lo mismo que Raquel pudiese interceder por ellos con Jehovah, á medida que fueran pasando por enfrente de su tumba. Los protestantes han declamado mucho contra los talmudistas á propósito de este pasaje que favorece la intercesion de la Virgen y de los santos. Esta tumba de Raquel era tan venerada, que todos los judíos que pasaban cerca de ella, se creian obligados á visitarla, y á grabar su nombre en alguna de las piedras: estas piedras eran enormes y en número de doce, como simbolo de las doce tribus. [*Talmud de Jere.*]—Se sabe que las lágrimas de Raquel de que habla Jeremías, no eran sino la figura de las lágrimas vertidas por las mugeres judias despues de la matanza de los inocentes. (San Mateo, cap. II, v. 17, 18.)

(3) A una media legua de Jerusalem se halla el monasterio de la Santa Cruz. Se muestra en la iglesia de este monasterio el parage que ocupaba el olivo estéril del cual se sirvie-

ron los jerusalemitas para construir la cruz de Nuestro Señor. En el lugar que ocupaba el tronco del olivo se halla ahora una piedra de mármol que está en el fondo de un pequeño nicho bajo el grande altar, en donde se ve una lámpara que arde constantemente.

(4) Los árabes dan á Simeon el título de Siddik (el que verifica) á causa de haber dado testimonio de la venida del verdadero Mesías en la persona de Jesus hijo de María, que todos los musulmanes están obligados á reconocer como tal. (Herbelot, *Bibliot. orient.*, tom. III, pág. 266.)

(5) "María, mi soberana, decia á este propósito San Anselmo: yo no puedo crear hubieses podido vivir un solo instante con semejante dolor, si Dios que dá la vida no os hubiese confortado."

(6) Prideaux, *Historia de los Judíos*.

(7) Los doctores judíos tenían entonces y aun conservan una máxima que horroriza: ellos enseñan que aquel que no alimenta su odio y no se venga, es indigno del título de rabino. (Basnage, l. VI, cap. 17.)

(8) El lujo y la avaricia de los príncipes de los sacerdotes de Jerusalem eran increíbles. Los pontífices enviaban por los campos á arrebatrar los diezmos en las haciendas y se los apropiaban; lo que reducia á los simples sacerdotes á vivir de nueces y de higos. A la primera queja, los desgraciados levitas acusados de revuelta y de insubordinacion, eran entregados á los romanos: el gobernador Félix echó una vez cuarenta en la cárcel para complacer á los príncipes de la Sinagoga. (Véase Josefo, *Antigüedades judaicas*, lib. I, y Basnage, lib. I, cap. 4, pág. 123.)

(9) San Lúcas, cap. XII, v. 55 y 56 y cap. XXII, v. 29 y 30.

(10) Basnage, lib. 6, cap. 25. Talmud, 319.

(11) Hemos seguido la opinion de San Lúcas, San Juan Crisóstomo y otros autores, haciendo marchar la Santa Familia para Nazareth despues de la purificacion. Este es el único medio de concordar á San Mateo, que no habla de los maravillosos sucesos de la presentacion al templo, con San Lúcas que

nada dice sobre el degüello de los Inocentes y de la huida á Egipto. "¿Qué diremos nosotros para conciliar esos dos evangelistas, dice San Juan Crisóstomo, si no es que el regreso á Nazareth precedió á la huida á Egipto? Porque Dios no mandó á José y á María el huir á Egipto antes de la purificacion, á fin de que la ley en nada fuese violada. Pero llenado este deber, ellos volvieron espontáneamente á Nazareth, donde recibieron la orden de huir á Egipto."

LIBRO XIV.

La huida á Egipto.

(1) Hacia la mitad de Febrero, estacion aun fria en las montañas del interior, en que la temperatura, segun Mr. de Volney, es muy semejante á la nuestra, las llanuras de la Siria por el contrario sufrían ya los calores del verano. (Véase la nota 3.^a del libro 4.^o)

(2) San Buenaventura, *de vita Christi*.

(3) Esas bandas armadas, fuertes á veces de dos ó tres mil hombres, eran mandadas por gefes experimentados que dieron mucho que hacer á Herodes y á los romanos. Algunas tenían un objeto político y hacían una especie de guerra de partidarios: otras no eran mas que una reunion de asesinos que llevaban unos largos puñales ocultos bajo sus vestidos, y mataban á aquellos de quienes querían deshacerse hasta en las calles de Jerusalem. (Josefo, *de bello jud.* I. 2.)

(4) Herodes, que perfeccionó el espionaje en el Oriente, cubria con sus espías los grandes caminos de la Judea.

(5) El sitio en que la tradicion local ha colocado esta escena y en el que se ven todavia las ruinas de la fortaleza del

bandido, continúa en tener muy mala fama. Durante las cruzadas los francos, á quienes era familiar dicha tradicion, habian trasformado al gefe de bandidos en un señor feudal: es raro, sin embargo, dice el padre Nan con una seriedad admirable, que un señor de marca se convierta en ladrón de caminos reales: los cruzados entendian mejor la historia que el padre Nan. Háase añadido á esta leyenda que parece auténtica, un cuento que nosotros no garantizamos, pretendiendo que el bandido hospitalario era el *buen ladrón* en propia persona.

(6) Es un parage amenísimo en el que la tradicion coloca uno de los altos ó paradas de la Santa Familia: véase en el to-davía las ruinas de un monasterio. [*Itiner. de Paris à Jerus.*, tom. 2.)

(7) Esta gruta se llama *la gruta de leche de la Virgen*, porque se cree que algunas gotas de leche de la Madre de Dios, cayeron sobre la peña en tanto que daba de mamar al niño Jesus.

(8) Los árabes llaman al viento cálido del desierto *Simoun* ó veneno: púedese comparar su impresion á la que se recibe de la boca de un horno ardiente en el momento de sacar el pan. Esos vientos soplan con mayor frecuencia durante los cincuenta dias que rodean á los equinoccios. (Volney, *Viaje á la Siria*.)

(9) Esta rosa, cuya corola se abre y se cierra segun las variaciones atmosféricas, es para los árabes lo mismo que un barómetro. (El vizconde de Marcelliu en su *Viaje á Oriente*, tom. II.)

(10) Tal es el fenómeno conocido bajo el nombre de *miraje* ó reverbero. Durante la expedicion que hicieron los franceses en Egipto en 1798, los soldados recorriendo los áridos desiertos de este pais abrasador, devorados por la sed eran con frecuencia engañados por esa cruel ilusion. Todos los objetos que sobresalian de la tierra y se ofrecian á sus ojos en medio de esos mares de arena, les parecian rodeados de agua: así un montecillo que descubrian de lejos les parecia que se elevaba en medio de un lago: pereciendo de necesidad corrian allí, pero llegados al mismo lugar reconocian su error: el lago habia huido y se mostraba mas lejos á sus ávidas miradas. (Fellens, del *Miraje*, art. 6.)

(11) "Yo tuve ocasion de notar, dice Niebuhr, un fenómeno que me conmovió extraordinariamente, pero que con el tiempo llegó á serme muy familiar. Un árabe montado sobre un camello que vi venir de lejos me pareció tan alto como una torre que se moviese en el aire, y él venia lo mismo que nosotros caminando sobre la arena. Esta ilusion de óptica proviene de una refraccion en la atmósfera, tan fuerte en estas áridas regiones tan cargadas de vapores de una naturaleza muy diferente de los que impregnan el aire en los paises de una temperatura templada." [*Viaje á la Arabia*, tom. I, pág. 208.]

(12) Es una costumbre muy general en Oriente la de animarse para la marcha ó para el trabajo entonando alguna cancion. Un peregrino musulman ha hecho una descripcion sumamente pintoresca de la marcha nocturna de una caravana de la Meca á la luz misteriosa de las linternas colocadas sobre los camellos, y el canto cadencioso y melancólico de los conductores de aquellos animales.—[*Viaje de Abdoul Kerim*] Los camelleros cantan todavía esas canciones que son propias del Egipto y de la Siria. [*Correspondencia de Oriente*, tom. IV.]

(13) Aunque los dias sean ardentísimos en el desierto en esta estacion, las noches son muy frias. (Vol-Sav.)

(14) Encima de la cúpula del santuario del templo principal de Heliópolis, observábase un inmenso espejo de acero bruñido que reflejaba los rayos de la luz celeste. Otro semejante ecsistia en lo mas alto del faro de Alejandría, y la imagen de los navios se reproducia en él mucho tiempo antes de que apareciesen en el horizonte. [*Correspondencia de Oriente*, tom. V.—*Cartas de Savary*.]

(15) Véase Barad, tom. I, cap. 8.—El autor de los viajes de Jesucristo no cuenta mas que cien leguas; pero tal vez omita los rodeos de los caminos.

(16) Los árabes que habian gradualmente olvidado al Dios de Abraham, adoraban entonces una multitud de ídolos mas extravagantes los unos que los otros. La palmera, dice Azra-ki, era adorada por la tribu de Khosua, y los Beni-Thekif veneraban una roca; un grande árbol llamado *zataroud*, era adorado por los Koreisch, &c. Los persas calificaban desdeñosamente á los árabes con el título de *adoradores de las piedras*.

(17) Debemos á Sozomeno esta particularidad, que es preciso tener algun valor para reproducirla en este siglo burlon, y que sin embargo, apenas puede llamarse un milagro. Es cierto que existe en la Arabia un árbol del género de las *sensitivas* y *minosas*, que inclina sus ramas al acercársele un hombre. Niebuhr, que no es sospechoso de credulidad, ha hallado este árbol en el Yemen, y los árabes que le dan el nombre de *árbol hospitalario* le tienen en tanta veneracion, que no permiten arrancar una sola hoja. Si esta *minosa* por un fenómeno natural abaja sus ramos á la cercanía de un hombre, con mayor razon debió abajarlos á la cercanía del Hijo de Dios.

(18) Paladio no es el único que refiere ese milagro: lo atestiguan igualmente Doroteo mártir, Sozomeno, San Anselmo, San Buenaventura, Lira, Dionisio Bartujano, Testado, Ludolfo, Barradio, &c.

(19) Este hecho evangélico se comprueba no solamente por nuestros libros sagrados, sino tambien por el testimonio de los judíos y los paganos. (Macrobio, lib. 11, cap. 4 de los *Saturales*.—Orígenes *contra Celso*, lib. 11, cap. 53.—Toldos, Huldr., p. 12, 14, 20.) Véase tambien la erudita historia del Nuevo Testamento por el abate James.

(20) Vid. Trombel. in *Vit. Deip. Zachariam in dis. ad Hist. Eccl.*—Ansel-Cantual.—Euseb.—Santo Tomás.

(21) Esta fuente se llama todavía *Fuente de María*: una antigua tradicion refiere que la Santa Virgen bañaba en ella al niño Jesus. Desde los primeros tiempos del cristianismo los fieles edificaron en este lugar una iglesia; mas adelante los musulmanes construyeron una mezquita, y los discípulos de ambas creencias iban á pedir á la *f fuente de María* la curacion de sus males. La fuente todavía ecsiste: las peregrinaciones continúan; pero no queda ningun vestigio ni de la iglesia ni de la mezquita. (Savary, tom. I. pág. 122.—*Correspond. de Orient.*, tom. 6, pág. 3.)

(22) No lejos de la fuente se me hizo entrar en un cercano plantado de árboles: un musulman que nos conducia nos hizo detener delante de un sicómoro y nos dijo: "*Hé aquí el árbol de Jesus y de María.*"—Vansleb, cura de Fontainebleau, refiere que el antiguo sicómoro habia caido de vejez en el año 1058; los padres franciscanos del Cairo conservaban piadosamente en su sacristia los últimos restos de ese árbol: ya no

quedaba en el jardin mas que un tronco, del que provino sin duda el árbol que hemos visto. El general Kleber despues de su victoria de Heliópolis, quiso visitar como peregrino el árbol de la Santa Familia, y escribió su nombre en la corteza de una de sus ramas; pero este nombre ha desaparecido despues borrado por el tiempo ó por una mano envidiosa. [*Correspondencia de Oriente*, tom. VI, carta 141.]

(23) Hé aquí una de esas leyendas traída de los países de Ultramar por uno de los antiguos barones franceses, el Señor de Englure: el autor de esta obra la traslada con toda la gracia nativa del tiempo antiguo, que no es posible conservar en la traduccion; pero procuraremos imitar toda su sencillez. "Cuando Nuestra Señora Madre de Dios hubo pasado el desierto y llegó á este lugar, puso á Nuestro Señor en tierra y se fué á buscar agua por el campo, pero no pudo hallarla: volvióse muy triste á su querido hijo que yacia tendido sobre la arena, el cual hirió con los talones el suelo, y salió inmediatamente una fuente de agua muy buena y dulce, de lo que quedó muy alegre Nuestra Señora, y dió gracias á su amado Hijo, á quien recostó otra vez y lavó sus pañales en el agua de dicha fuente, y despues los estendió por encima de tierra á fin de enjugarlos; y del agua que destilaban al tiempo de enjugarse, por cada gota nacia un arbolillo, cuyos arbolillos producen el bálsamo, &c."

(24) Josefo, *Ant. Jud.*, I. XVII, c. 8.—La memoria de Herodes fué maldecida por los príncipes del pueblo y los sacrificadores, quienes instituyeron una fiesta que se celebraba el 25 de Septiembre en regocijo de la muerte de este cruel príncipe. *Hay una fiesta el 7 de chisleu* (dice el calendario judío) *á causa de la muerte de Herodes*; porque habia merecido el odio de los sábios y es motivo de regocijo ante el Señor el que los *impíos salgan de este mundo*. (Basnage, tom. I, lib. II, cap. 8.)

LIBRO XV.

María en Nazareth.

(1) El tiempo de las lluvias en la Judea es el de los equinoccios, y sobre todo el del equinoccio de Otoño; y es tambien la estacion de las tempestades, que regularmente van acompañadas de ráfagas violentas ó de granizo. (Volney, *Viaje á Siria*.)

(2) San Justino mártir, en el diálogo *cum Triphone*, refiere que Jesucristo ayudaba á su padre putativo á fabricar coyundas y carros; y hasta Godescardo (tom. 14. pág. 436, *vida de la Santa Virgen*) dice: "un autor muy antiguo asegura que en su tiempo se enseñaban todavía las coyundas que el Salvador había fabricado con sus manos."

(3) San Pablo, *Ep. ad Coloss* c. II, v. 9.

(4) San Juan, cap. VII, v. 15.

(5) San Mateo, cap. VII, v. 29.

(6) Yo os aseguro que la magestad de las Escrituras me admira, dice Rousseau; la santidad del Evangelio habla profundamente á mi corazón. Hé ahí los libros de los filósofos con toda su pompa, ¡qué pequeños son junto de la Biblia! ¿Puede creerse que este libro tan sencillo y sublime á la vez, sea obra de los hombres? ¿Que aquel de cuya historia se trata sea no mas que un hombre? ¿Es este el tono de un entusiasta ó de un ambicioso sectario? ¿Qué dulzura! qué pureza en sus costumbres! ¡qué admirable gracia en sus instrucciones! ¡qué elevacion en sus máximas! ¡qué profunda sabiduría en sus discursos. . . ." [*Emilio*, t. III, pág. 365.)

(7) Tertuliano dice en el tercer siglo que María ganaba su vida trabajando; y Celso en el segundo reprochaba á los cristianos que María era una muger que se había mantenido con el trabajo de sus manos.

(8) San Epifanio y San Bernardo nos enseñan que en estos viages los hombres iban por grupos separados de las mugeres; y que hallándose San José y la Santa Virgen el uno en un grupo y el otro en otro, esto fué causa de que no se inquietaron al principio de la desaparicion de Jesus, y no repararon en ella hasta la noche en ocasion de reunirse todos los viajeros.—Véase tambien Aelrede abad de Reverbry: *Serm. seu tractatus de Jesu duodenni—Dominica infra octav. Epiphan.*

(9) Véase San Juan Crisóstomo, sermón 44.

(10) Los rabinos han tomado ocasion del color que se notaba en la estremidad de los cabellos de Jesus, para entregarse á odiosas imprecaciones contra él; pero ¡qué extraño es que le dirigiesen los mismos reproches que al rey David! *El era rojo como Esau: tenía la sangre sobre la cabeza; el alma de Esau había pasado á él.*

(11) Véase Nicéforas. *Hist. ecles.* tom. I, pág. 125.—El retrato de Nuestro Señor, trazado segun la tradicion, es el mas auténtico que nos haya quedado.—El reverendo Mr. Walsh, autor de un libro muy reciente consagrado á los monumentos raros ó inéditos de la primera edad del cristianismo, acaba de llamar la atencion sobre una medalla muy curiosa conocida ya hácia el siglo XV. El anverso representa la cabeza de Nuestro Señor vista de perfil, los cabellos están divididos en iguales partes á estilo de los nazarenos, asentados hasta las orejas, y ondulantes sobre las espaldas; la barba espesa poco larga pero hendida; el semblante hermoso como tambien el busto, sobre el que cae la túnica en graciosos pliegues.

(12) Pascal ha dicho: "Yo creo de muy buena gana las historias cuyos testigos se dejan degollar."

(13) La pascua reunia en Jerusalem hasta dos millones y quinientas mil personas. (*De Bello*, lib. VII, cap. 17).—Cesto queriendo persuadir á Neron que la nacion judía no era tan despreciable como se la juzgaba, computaba al pueblo por el número de los sacrificadores. En la fiesta de la pascua se de-

gollaban seiscientos cincuenta y seis mil seiscientos corderos, y había un cordero por cada familia.

(14) Es decir, despues de medio dia, ó una hora hasta la puesta del sol. (Basnage, t. V, l. VII, cap. 2.)

LIBRO XVI.

Maria en las predicaciones de Jesus.

(1) Los galos paganos del sexto y séptimo siglo, divinizaron á las encinas, encendian antorchas delante de ellas, y las invocaban como si hubiesen podido oírles; las piedras enormes vecinas de esos árboles participaban del honor que se les rendía. [*Hist. eccl. de Bretaña*, tom. 4, siglo séptimo.—*Capitul. Caroll Magni*, l. 1, tit. 64.]

(2) (Véase *Cuadro de la India* por Buckingham.)

(3) Bien conocido es el sarcasmo de Juvenal: *O sanctas gentes quibus hæ nascuntur in hortis númina*. (Sátira 15, verso 10.)

(4) Véase *Garcilaso* lib. 1, cap. 2 y 12.)

(5) Porfira, que conocia muy bien los resortes del politeísmo, confiesa que los demonios eran el objeto del culto de los gentiles. “Hay, dice, espíritus impuros, engañosos, malvados, que quieren pasar por dioses y hacerse adorar de los hombres. Es preciso aplacarlos, de miedo que no nos dañen. Los unos alegres y divertidos se dejan ganar con espectáculos y juegos; el humor sombrío de los otros quiere el olor de grasa, y se complace en los sacrificios de sangre.”

(6) Es una mácsima entre los judios que la alianza se hi-

zo con ellos en el monte Sinaí bajo el pié de la ley natural, no bajo el de la escrita. Destruyen la segunda para entronizar la primera, reduciendo toda su religion á la tradicion. Llegó á tal punto esta corrupcion entre los judios, aun en tiempo de nuestro Señor, que les reprende en san Marcos haber destruido la palabra de Dios por sus tradiciones. Actualmente es mayor su error, pues comparan el texto sagrado al agua, y el *Mishnah* ó el *Talmud* al mejor vino: además, dicen que la ley escrita es la sal y el *Talmud* la pimienta, la canela, etc.

(7) Mr. de Lamartine, *Viaje á Oriente*.

(8) Nel vestire il Verbo d'umana carne non gli diede ella (la Virgen) punto, o di potenza, o di santità, o di giustizia che egli (Gesú) già da se solo non possedesse; ma gli dié molto bensì di misericordia. (P. Paolo Segneri, *Magnificat* spiegato.)

(9) Mr. de Lamartine, *libro citado*.

(10) El nombre de Cuarentena, dado al desierto en que ayuno Jesucristo por espacio de cuarenta dias, es debido á esta circunstancia. Este desierto se halla situado en las montañas de Jericó á una legua de esta ciudad, en la ribera occidental del Jordan. La montaña de la Cuarentena es una de las mas elevadas que se encuentran hácia el Norte, y presenta un abismo profundo en su falda como para impedir el acceso: del Poniente al Norte ofrece una cadena de rocas escarpadas que se abren en muchos lugares y forman grutas naturales. No puede llegarse hasta la cuarta parte de la altura de la montaña mas que por una pendiente rápida en extremo, sembrada de guijarros que ruedan al poner sobre ellos la planta. Cuando se ha llegado á este punto se encuentra un sendero estrecho que conduce á una especie de escalerilla rodeada de horribles precipicios, por cuya cima es preciso pasar exponiéndose á grandes peligros, ayudándose de algunas piedras salientes á que es preciso agarrarse con piés y manos, porque si faltasen estos puntos de apoyo, era inevitable la caída en el precipicio mas espantoso. (*Viajes de Jesucristo*, XI.)

(11) El santo retiro donde pasó cuarenta dias el Hombre-Dios, es una gruta natural á que no se puede llegar sino despues de haber pasado por un sendero practicado en la roca. Se ha abierto un nicho en uno de sus costados como para colocar un altar. Aunque casi borradas, se distinguen aun algunas pinturas al fresco representando ángeles. Una sólida pared cierra

esta especie de capilla, que recibe la luz por una ventana, desde la cual no puede verse hácia abajo sin temor. (*Ibid.*)

(12) La tradicion oriental que los mahometanos recibieron de los cristianos, es que san Juan Evangelista era el esposo de las bodas de Caná, y que al ver el milagro obrado por Jesucristo, dejó inmediatamente á su esposa por seguirlo. (D'Herbelot, *Biblioteca oriental*, tom. II.)—Baronius, tom. I, p. 106.—Mald. (*in Johan.*) adopta tambien esta opinion, de la que no salimos garantes.

(13) La respuesta de nuestro Señor á su santa Madre debió ser, en nuestra opinion, un *aparte*; lo que se comprende por el tenor de la narracion evangelica. Parece en efecto imposible que Jesucristo hiciese en alta voz semejante respuesta enigmática á su Madre; los convidados, que no estaban en el secreto, la hubieran mirado como muy dura para Maria. Obsérvese que los criados al oír lo que les dice la santa Virgen ignoran la negativa aparente del Salvador.

(14) Un poeta musulman ha descrito en versos elegantes aquel imperio que Jesucristo ejercia sobre los males del alma; he aquí su traduccion hecha por D'Herbelot:

“El corazon del hombre afligido saca todo su consuelo de vuestras palabras;”

“El alma recobra su vida y su vigor oyendo solamente pronunciar vuestro nombre.”

“Si jamás el espíritu del hombre puede elevarse á la contemplacion de los misterios de la Divinidad.”

“De vos es de quien saca sus luces para conocerlos, y sois vos quien le llenais del atractivo de que se halla penetrado.”

Un cristiano no podria expresarse con mas energía y propiedad, observa el sabio orientalista.

(15) El *Methnevi Manevi* hablando del odio impotente y envidioso de los judíos contra Jesucristo, expresa su opinion en estos términos sobre esos ataques tan comunes contra todo lo que obtiene un buen éxito, ataques que en último análisis no dan sino á sus autores.—“La luna despide su luz y el perro ladra, dice el autor persa, pero los ladridos del perro no quitan á la luna su resplandor. Arrojanse tambien basuras en el agua corriente de un rio, y esas basuras sobrenadan en la superficie del agua sin que puedan ni detenerla ni ensuciarla. El Mesias por un lado resucita á los muertos, y por otro ved á los judíos consumidos de envidia, que se muerden los dedos y se arrancan la barba.” (Hussein-Væz.—D'Herbelot.)

(16) San Juan, cap. VII, v. 5.

(17) San Marcos, cap. III, v. 21, 23, 32, 33, 34, 35.

(18) “Entre la montaña escarpada en que los judíos habian formado el proyecto de precipitar á Jesucristo y la ciudad de Nazareth, descúbrense á mitad del camino, dice el P. de Geramb, las ruinas de un monasterio habitado en otro tiempo por unos religiosos, y las de una iglesia muy hermosa edificada por santa Elena y dedicada á la santa Virgen bajo el título de Nuestra Señora del *Tremore*, ó sea del temblor. Segun algunos autores, Maria se hallaba ya en este lugar cuando los judíos conducian á su Hijo hácia la cumbre de la montaña para precipitarle. Segun otros, á la primera noticia de los homicidas proyectos de esos hombres furiosos, ella corrió allí apresuradamente, pero llegó ya demasiado tarde; sobrecogida de espanto, no pudo pasar mas adelante.”

(19) Los mas antiguos herejes, abriendo la puerta al racionalismo moderno, que se adorna sin decirlo con los viejos andrajos, pretenden que nuestro Señor habia pasado, gracias á una ilusion producida por una niebla, *illudera per caliginem*. Tertuliano se declara enérgicamente contra esta suposicion. (*Ado. Mare*, 4, 8.)

(20) Segun san Eutimio, nuestro Señor no bautizó mas que á la santísima Virgen y á san Pedro, quien bautizó después á los demás apóstoles. “Algunos, dice este santo escritor, que floreció en Palestina en el cuarto siglo, han escrito que el mismo Jesucristo bautizó á la santa Virgen y á san Pedro.”

(21) Nec Jordanes pelago accipitur: sed unum atque alterum lacum interger perluit; tertio retinetur. (*Tactik Historiarum*, lib V.)

(22) Crecen á las márgenes del Eufrates cañas que valen tanto como los bambús de las Indias. Desde los primeros tiempos se sirvieron de ellas para sus lanzas los árabes y los asirios. (Firdotsi, *El libro de los Reyes*.)

CAPITULO XVII.

María en el Calvario.

(1) *Valle de los Cedros*, que era el antiguo nombre de Valle de Josaphat.

(2) Hállase esta anecdota en el *Toldos* publicado por Huldric, págs. 56 y 60.

(3) Este empleo es conocido por el Evangelio, que habla frecuentemente de estos capitanes del templo, á quienes distingue del comandante romano que vigilaba con su cohorte en torno de este grande edificio para impedir los agolpamientos de la gente y los desórdenes que la multitud podia causar. Los capitanes de que hablamos eran necesariamente judíos y se elegían entre las familias sacerdotales; confiándose con las llaves la guardia del templo á fin de proveer á la seguridad del tesoro y de los vasos sagrados; además, en virtud de su nacimiento tenían la libertad de entrar en todos los consejos de los sacerdotes. (Basnage, libro I, cap. 4.)

(4) Entonces Judas Iscariote, que era el que habia de traicionar á Jesús, dijo: "¿Por qué mejor no se venden esos perfumes en trescientos dineros para dárselos á los pobres?" Y esto decia no por compasion á los pobres, sino que como era ladrón y él llevaba la bolsa del dinero, queria introducir en ella esa suma. San Juan, cap. XII, v. 4, 5 y 6.

(5) El *Cedron* es un torrente que pasa por el valle de Josaphat entre Jerusalem y la montaña de los Olivos. Se le llamó *Cedron* porque tiene su curso por entre oscuras profundidades: su nombre hebreo significa *tenebrosus fuit*.

(6) El día de la luna nueva es festiva para los hebreos; las mujeres se abstienen del trabajo y los devotos ayunan desde la víspera. Después de haber leído cierto número de súplicas en la sinagoga, se da en seguida un banquete, en el que reinaba el mayor regocijo. Tres días después se reúnan los judíos en una plataforma en donde se ponian á mirar fijamente la luna, y

bendecian á Dios por medio de una larga oracion de haberla criado, y porque la renueva constantemente para enseñar de este modo á los israelitas que deben tambien renovarse las criaturas. ¡*Oh luna! bendito sea tu Criador, bendito sea Aquel que te ha hecho!* y entonces saltan tres veces lo mas alto que pueden, diciendo: *Como nos saltamos hácia tí sin poder tocar-te, puedan nuestros enemigos levantarse sin poder llegar á nosotros...* (Barnage, libro VII, cap. 16.)

(7) *Pedro ben Cephas* (Pedro hijo de Pedro). Con este nombre se conocia al príncipe de los apóstoles en el Oriente.

(9) Josepho, *Antig. Jud.*, l. XVIII, cap. 4.

(10) Antes de que la Judea fuese sometida á los romanos, el *Sanherin* tenia el derecho de vida ó de muerte; pero estos conquistadores lo despojaron de él. Era costumbre de los romanos dejar á los pueblos vencidos sin templos y sin dioses; mas por lo relativo al órden civil se les obligaba á seguir las leyes y las disposiciones de la república. En el tiempo en que Jesucristo fué sentenciado, los romanos eran los señores absolutos de la jurisdiccion temporal, y la autoridad de los judíos se limitaba á los asuntos puramente religiosos. Los talmudistas reconocian este hecho, pues que ellos confiesan que el poder de juzgar se habia quitado á los judíos cuarenta años antes de la ruina de Jerusalem, es decir, tres años antes de la muerte de Jesucristo. (Véase Basnage, lib. VII, cap. 4.)

(11) Se conserva en Jerusalem la sentencia pronunciada por Pilato contra nuestro Señor. Nosotros la damos no como documento auténtico, sino como tradicion local; hela aquí: *Jesum Nazarenum subversarem gentis, contemptorem Cesaris, et falsum Messiam, ut majorum suae gentis testimonio probatum est; ducite ad communis supplicis locum, et cum ludibrio regiae majestatis in mediis duorum latronum affligite. I, lictor, expedi cruceis.* Conducid al lugar ordinario del suplicio á Jesús de Nazareth, seductor del pueblo, rebelde á la autoridad del César, y que se manifestado como falso Mesías, segun se le ha probado por el testimonio de los ancianos de su nacion: crucificadle entre dos ladrones con el título irrisorio de rey. Vé, lictor, y prepara las cruces. (Adricom., *In descrip. Jesus.*)

(12) Pilato emprendió construir un acueducto con el dinero del tesoro sagrado, á fin de conducir el agua á Jerusalem desde una distancia de doscientos estadios. Irritado el pueblo violentamente contra el gobernador romano, cuyas intenciones pe-

nétraba, invadía en grupos de millares de personas las calles y las plazas de Jerusalem, que hacía resonar con gritos é inculpaciones contra Pilato, y en fin, como dice Josepho, agasajaron al gobernador con esas bellas injurias con que se manifiesta un pueblo amotinado. Pilato, que no se espantaba por tan poco, hizo que sus gentes armadas de palos gruesos que llevaban ocultos bajo de los vestidos, rodeasen á este populacho alborotado, y cuando los principales sediciosos, después de haber cobrado aliento, empezaron de nuevo sus clamores y ultrajes, Pilato hizo una seña á sus gentes, que empezaron al momento á descargar golpes en todas direcciones y sin hacer distincion de los provocadores á los pacíficos y curiosos. Estos pobres, que no tenían armas ningunas, añade con una compasiva simpatía á su nacion el historiador Josepho, fueron tratados inhumanamente; algunos murieron de los golpes, y otros muchos quedaron lastimados, apaciguándose el tumulto por este medio. (Josepho, *Antig. Jud.*, lib. XVIII, cap. 4.)

(13) Tiberio por las relaciones que le envió Poncio Pilato, propuso al senado el conceder á Jesucristo honores divinos. Tertuliano lo refiere como un hecho notorio en su apologética que presentó al senado en nombre de la Iglesia, y seguramente no hubiera él querido debilitar una causa tan buena como la suya con hacer mérito de un hecho sobre el que hubieran podido confundirlo fácilmente. Tertul., *apolog.* 5.—Eusebio, *Historia Eclesiástica*, II, 2.

(14) Mr. Salvador, autor de las *Instituciones de Moisés*, quisiera disculpar á sus correligionarios, atribuyendo á los soldados romanos los ultrajes inauditos que Jesús recibió en el pretorio; pero es evidente que los romanos no obran en esto sino por las instigaciones de los enemigos de Jesucristo. He aquí sobre este punto la opinion de san Juan Crisóstomo: “Los mismos judíos son quienes condenan á Jesús á muerte, aunque se cubren con el nombre de Pilatos. Ellos quieren que su sangre caiga sobre si y sobre sus hijos. Ellos son los que le insultan, que le atan, que le conducen á Pilatos, y que le hacen tratar tan cruelmente por los soldados. Nada de esto habia mandado Pilatos.” (Sermon 77, sobre san Mateo.)

(15) Esta columna, que es de mármol gris y que no tiene mas de dos pies de alto, está en Roma en la iglesia de Santa Prajedis.

(16) Los espinos separados que se poseen de esta corona,

se han reconocido por el *rhamus spina Christi* que ha clasificado Lineo.

(17) San Gerónimo (*in Philem*) dice que el *mouton* que Abraham vió subir en el *butron*, era la figura de Jesucristo coronado de espinas.

(18) Basn., l. VI, cap. 17.—La pena de azotes era muy antigua entre los judíos, y no se la consideraba infamante. Segun el Talmud, los mismos reyes estaban sujetos á ella en ciertas ocasiones. La tradicion nos enseña, dice Maimonides, que el rey no debia tener mas de diez y ocho mujeres; si tomaba una mas de este número, era azotado; si tenía mas caballos que los necesarios para su carro, era azotado; si hacia construir mas monedas de oro ó plata de las que necesitaba para pagar á sus ministros, era azotado. (Maimonides, *Halach.*, Malach., c. 3.)

(19) Se lee en el *Misnah* que en el tiempo en que los judíos se gobernaban por sus propias leyes, cuando se conducia á un condenado al lugar del suplicio, un heraldo de armas marchaba delante de él gritando: “Este hombre es condenado por tal crimen; si alguno puede producir alguna cosa en su defensa, que hable.” En efecto, si alguno se presentaba se detenia al culpable, y dos jueces que iban á sus lados examinaban la validez de las razones que se exponian, y fallaban en el acto; de este modo podia hasta por cinco veces intentarse la salvacion del reo. (*Misnah*, *Tract. de Syned*, cap. VI, p. 233.)—Jesucristo, condenado por las leyes romanas, no pudo aprovecharse de esta costumbre nacional.

(20) La tradicion, apoyada en la autoridad de san Bonifacio y de san Anselmo, refiere que Jesucristo saludó á su Madre con estas palabras: *Salve, mater*. Como se encuentra á la santa Virgen al pié de la cruz, esa tradicion de los padres nada tiene de improbable. “La fe no se opone á esas tradiciones, dice Mr. de Chateaubriand; ellas muestran hasta qué punto la maravillosa y sublime historia de la pasion está grabada en la memoria de los hombres. Diez y ocho siglos han trascurrido; persecuciones sin fin y revoluciones sin número no han podido borrar ni ocultar las huellas de una madre que viene á llorar sobre su hijo.”—Construyese en memoria del *desmayo* de la santa Virgen una iglesia, que fué consagrada bajo el título de Nuestra Señora del Espasmo; allí fué, dice el P. de Gueram, donde María rechazada por los soldados encontró á su Hijo arrastrando el leno ignominioso sobre el cual iba á morir.

(21) Este camino, que conducía en otro tiempo al Calvario y por donde pasó el Salvador, ya no existe: hállase cubierto de casas, en medio de las cuales se ve una gruesa columna que marca la nona estación: el fanatismo turco se ha complacido en hacer desagradable su proximidad, amontonando inmundicias y obscenidades á fin de alejar á los cristianos. (De Geramb, tom. I, pág. 363.)

(22) Cerca del paraje en que la mano de los verdugos enclavó á nuestro Señor á la cruz, vese una capilla dedicada á Nuestra Señora de los Dolores. Aquí fué donde se retiró la santa Virgen durante los preparativos sangrientos del suplicio de su Hijo. (De Geramb, tom. I, pág. 151.)

(23) Mr. de La-Mennais.

(24) Refiere una antigua tradicion que la santa Virgen habia tejido con sus propias manos la túnica de su Hijo.

(25) La catedral de Treves posee uno de estos vestidos sagrados, y en la exposicion del año de 1845 los encargados de la policía han hecho constar en un registro la presencia en dicha ciudad de veinticinco mil peregrinos.

(26) Los padres y los doctores de la Iglesia atestan, que los sufrimientos de Maria en el Calvario son superiores á los de todos los mártires reunidos. *Virgo universos martyres tantum excedit quantum sol ad reliquastra*, dice san Basilio; y san Anselmo añade: *Quidquid crudelitatis inflicium est corporibus martyrum leve aut potium nihil comparatione tua passionis*. (De *Ex. Virg.*, cap. 5.)

(27) "Phlegon refiere que en la olimpiada 202 correspondiente al año 33 de nuestra era, hubo el mayor eclipse de sol "que se haya visto jamás, y que á la hora de mediodía se descubrian las estrellas en el cielo; pero habiendo demostrado la "astronomía que en aquel año no hubo ningun eclipse, forzoso es "reconocer que la causa de semejante inaudita oscuridad fué toda sobrenatural." (Roselly de Lorgues, *Cristo delante el siglo*, pág. 367.)—"Nosotros observamos, dice san Dionisio Arcopagita (que en aquel momento estaba en Heliópolis), que la luna "vino impensadamente á interponerse entre el sol y la tierra, "aunque el tiempo de esa conjuncion no estuviese en el órden "natural de las leyes á que los astros están sometidos, etc." (*Epistola 7 á Policarpio*.)

(28) *Ibid.*

(29) Plinio y Estrabon hablan de este terremoto, el cual fué tan fuerte, según dicen estos dos autores, que se hizo sentir hasta en Italia.

(30) Addison refiere que un viajero inglés que era deísta, visitando á Jerusalem procuraba volver en ridiculo las explicaciones que dan los católicos acerca de los santos Lugares; pero la vista de la hendidura de las rocas le desconcertó después de haberla examinado con cuidado: *yo empiezo á ser cristiano*, dijo á un amigo que le acompañaba. Y continuó: yo he hecho un largo estudio de la física y de los matemáticas, y estoy seguro que las roturas de esas peñas no han podido ser efecto de un terremoto ordinario y natural: semejante trastorno hubiera en verdad separado las diversas capas de que la masa se compone; pero lo hubiera hecho siguiendo las venas que la distinguen y rompiendo sus enlaces por los parajes mas débiles. Así lo he observado en las rocas levantadas por los terremotos, y la razon nada nos enseña que se oponga á esta observacion; pero aquí todo es al revés: la peña está hendida transversalmente, y la rotura cruza las venas de un modo extraño y sobrenatural. Yo veo, pues, de un modo claro y demostrativo que esto es puro efecto de un milagro que ni el arte ni la naturaleza podian producir. He aquí por qué, añadí, yo doy gracias á Dios de haberme conducido aquí para contemplar ese monumento de su maravilloso poder; monumento que tanto contribuye á demostrar la divinidad de Jesucristo. (De la religion cristiana, traducción del inglés, segunda edicion, tom. II, pág. 120.)

LIBRO XVIII.

Muerte de Maria.

(1) Véase Basnage, lib. 6, cap. 27 y 28.

(2) Es claro que se trataba de un nuevo modo de embalsamar á Jesús, pues que Nicomedes le habia ya envuelto con fajas de mirra.

(3) San Ambrosio, que vivía en el cuarto siglo, dice que la santa Virgen fué la primera que tuvo la dicha de ver á Jesucristo resucitado; y el poeta Sedulio, que floreció poco tiempo después de san Ambrosio, consigna igualmente esta tradición en sus versos. Ambos hablan de ella como de una creencia generalmente recibida entre los cristianos. Los historiadores árabes han conservado igualmente la misma tradición: Ismael, hijo de Ali, dice que Jesús bajó del cielo para consolar á su madre María que le lloraba amargamente. Hase elevado un altar en el sitio en que ocurrió esa poética entrevista.

(4) Véase el Apocalipsis, cap. 21, v. 4.

(5) Idem, cap. 21, v. 21.

(6) Léese en algunos autores griegos del siglo sétimo y siguientes, que después de la ascension de Jesucristo, santa María Magdalena acompañó á la santa Virgen y á san Juan á Efeso, y que en esta ciudad murió y fué enterrada. Esa es tambien la opinion de Modesto, patriarca de Jerusalem, que florecia en 920, de san Gregorio de Tours y de san Gullebando. Este último en la relacion de su viaje á Jerusalem, dice que vió en Efeso el sepulcro de santa Magdalena. El emperador Leon el Filósofo hizo trasportar los reliquias de la santa de Efeso á Constantinopla, y las depositó en la iglesia de San Lázaro hácia el año de 890.—Otra tradicion, defendida por sabios no menos apreciables, pretende que santa Magdalena concluyó sus dias en la Provenza: nosotros hemos adoptado la opinion contraria porque nos ha parecido mas verosímil, pero sin decidir la cuestion.

(7) El abad Ruperto en el libro 1.º sobre el *Cántico de los cánticos*, afirma que la santa Virgen suplía con sus luces lo que el Espíritu Santo, inspirado con medida á los discípulos, no les habia manifestado; y todos los santos Padres convienen en que por la santa Virgen sabia san Juan algunas circunstancias maravillosas y particulares de la infancia de Jesucristo.

(8) *Apocalipsis*, cap. XXII, v. 1 y 2.

(9) La tradicion refiere que la santa Virgen recibió la noticia de su muerte por el ministerio de un ángel que le predijo el dia y la hora. Descout, p. 235.—El Padre Croisset, t. XVIII, p. 138.

(10) Los sectarios de Mahoma han conservado tradicional-

mente la memoria de los milagros de Jesucristo. Ellos pretenden que el soplo de nuestro Señor, al que llamaban *bad Mesih*, el soplo del Mesías, no solamente resucitaba los muertos, si que tambien podia dar la vida á las cosas inanimadas. (D'Herbelot, *Bibliot. orient.*, tom. 1, p. 365.)

(11) San Dionisio, testigo ocular de la muerte de la santa Virgen, afirma que en esta época adelantada de su vida era todavía de una belleza admirable.

(12) Jesucristo inclinaba un poco la cabeza, lo que le habia perder algo de su talla. Su semblante se parecia mucho al de su Madre, sobre todo en la parte inferior. (Nicéforo, *Hist. Eccles.*, tom. 1, p. 125.)

(13) San Juan Damasceno.

(14) Pág. 243.—Algunos padres antiguos, y entre otros san Epifanio, parecen dudar si la madre de Dios murió verdaderamente, ó si ha permanecido inmortal, habiendo sido elevada en cuerpo y alma al cielo; pero el sentir de la Iglesia es que la santa Virgen falleció realmente, segun la condicion de la carne, y así lo dice claramente en la oración de la misa en el dia de la Asuncion.—La santa Virgen murió en la noche anterior al 15 de agosto. La fecha de su muerte es muy cierta. Eusebio la fija en el año 48 de nuestra era: segun esto María habria vivido sesenta y ocho años. Pero Nicéforo, lib. 11, cap. 21, dice formalmente que ella terminó su vida en el año 5.º del reinado de Claudio, es decir, en el año 798 de Roma ó 45 de la era vulgar. Entonces suponiendo que la santa Virgen tuviese diez y seis años cuando el Salvador vino al mundo, habria vivido sesenta y un años; mas Hipólito de Tebas asegura en su crónica que la santa Virgen parió de edad de diez y seis años, y murió once años después de Jesucristo. Segun los autores del *Arte de compilar las fechas*, la Virgen habria fallecido á la edad de sesenta y seis años.

(15) Toda la milicia celestial, dice san Gerónimo, vino al encuentro de la Madre de Dios en el momento en que expiró, cantando himnos y cánticos que fueron oídos de toda la reunion *Militiam colorum cum suis agminibus festive obviae venisse Genitrici Dei cum laudibus et canticis, eamque ingenti lumini circum fulsisse et usque ad tronum perduxisse.*

(16) Los féretros entre los judíos del tiempo de María eran una especie de lecho construido de manera que se pudiese lle-